

EL RESTAURADOR

DIARIO DE PROPAGANDA CATÓLICO-SOCIAL Y DE AVISOS

FRANCISCO CONCERTINO

Año XI
Precio de suscripción
Una peseta al mes en toda España.
Número suelto 5 céntimos.

CON CENSURA ECLESIÁSTICA

Tortosa.—Martes 22 de Enero de 1918

Núm. 2.799

EL HAMBRE Y LA POLÍTICA

UNA MANIOBRA CRIMINAL

La Tribuna de anoche y hoy *La Mañana* dan cuenta de los manejos que se llevan a cabo por algunos elementos para provocar un movimiento revolucionario en España, aprovechando la desesperación popular que motiva el hambre y ha dado lugar a los motines que en varias provincias han estallado durante estos días, con dolorosos resultados en Málaga.

Desde Barcelona, dice *La Tribuna*, se ha preguntado a la Casa del Pueblo de Madrid si los obreros madrileños están preparados y dispuestos para repetir la intentona de Agosto último, declarando la huelga general, y según *La Mañana*, que por sus conexiones con el Gobierno tiene motivos para hallarse muy bien enterada, «el hecho es ciertísimo».

Se trata, pues, de una nueva maniobra criminal que atenta a la tranquilidad pública y al interés de España, y por las circunstancias en que nos encontramos tiene de provocar un movimiento, no sólo revolucionario en el aspecto político, sino en el aspecto social, lanzando a ciertos elementos del pueblo al pillaje y al saqueo a pretexto de castigar la codicia realmente infame de los especuladores que trafican con las subsistencias, y con el fin harto claro de que el botín revolucionario supla la falta de fondos para resistir un paro general prolongado, con lo cual sólo se conseguiría aumentar los males que sufrimos.

El proyecto es de un antipatriotismo sin límites; su objeto meramente político, a lo que se dice, conduciría a un período anárquico execrable, a unas jornadas sanguinarias y óminosas, de las que son anticipo lo sucedido en Málaga y de las que tenemos reciente ejemplo con lo ocurrido en Madrid en los días trágicos del pasado verano. Y el resultado del movimiento, aun fracasando, como fracasaría, si la ceguedad del pueblo le secundara, sería perturbar más aún la angustiosa situación en que vivimos, qué es efecto no sólo de la situación universal a qué ha dado origen la guerra, sino concretamente en España de los desaciertos, de las imprevisiones y de la ineptitud, no ya de un Gobierno, sino de todos los Gobiernos del sistema que no han gobernado, que no han ejercido la misión tutelar, directora y administrativa que a todo Gobierno compete, sino que han pasado por el Poder destruyendo a través de los años toda organización,utilizando todos los resortes políticos, sociales y administrativos, y caminando siempre hacia la roca Tarpeya, a cuyo borde está el régimen que si volviera la vista atrás se horrorizaría de su obra, al contemplar como ella y solamente ella es la que le ha conducido hasta la linda del precipicio.

Un poco más en las concesiones a la revolución, en la legislación impregnada del error liberal que es el lubricante aplicado a los cartiles revolucionarios para que la revolución haya podido, más que caminar, deslizarse tan rápidamente, y el régimen se desmorona empujado por la fuerza a que él ha dado vida y que le acoza sin tregua y sin descanso.

Ante lo conocido, claro está que se impone en el Poder público lo que no hará, porque él mismo está contaminado, del espíritu de la revolución; pero si el aviso que conoce de lo que se pretende y proyecta le hace reaccionar, bien puede disponerse lo mismo a castigar a los aludidos especuladores que a destruir todo manejo que atente al supremo interés de la nación, para lo cual una vez más tendrá el apoyo de todos los hombres de orden, que ya es hora también de que, por su parte, exijan a los gobernantes un cambio radical de conducta resolviendo urgentemente y en toda la medida de lo posible los problemas planteados; pero dando

también la batalla a la revolución de una vez y para siempre con la decisión misma de que los revolucionarios que exigen amnistías dan ejemplo.

Actualidad

Cailleaux

Decía Bismarck que todos los hombres son comprables. Lo único que se necesita saber es el precio. Esta afirmación en absoluto, es falsa.

Pero no carece de cierta exactitud cuando se refiere a los políticos ateos o sectarios. El que no tiene un ideal elevado, el que no obedece a una ética sublime, no sigue más que los dictados de la conveniencia personal. Por eso así como los hombres de la Francia tradicional no han claudicado; no han hecho traición a su patria ni a su bandera porque habían puesto el ideal muy alto, por encima de las concupiscencias; los del lado, opuesto, caen a la tentación cuando ven relucir una cascada de oro aunque haya sido amasado a orillas del Rhin.

De ahí los escándalos de Bolo Pachá; de Almerezda, de Duval y otros pájaros aprovechados que querían comer trigo alemán en nidos franceses.

V ahora para dar una impresión más

deplorable de la oligarquía política de Pa-

rís, ha venido el desdichado asunto de

Cailleaux a entenebrer el ambiente. Su

prisión; el hallazgo del cofre; las revela-

ciones de varios testigos, todo ello consti-

y si esto ocurriría en la Gran Bretaña, la

nación más rica del mundo, qué sucederá

en Italia y en Francia?

Es el momento de hablar claro. Parece

que nuestros ministros, ni saben conducir la

guerra ni conciliar la paz. Están guiados por

una especie de fatalismo. La nave del Esta-

do surca las aguas sin timón, sin piloto,

peligrosas en ocasión en que los corceles

teutones galopan por las llanuras de Ven-

eto; en que los grandes efectivos se acer-

mulan sobre el frente franco-inglés para

dar el golpe decisivo, cuando todo denota

en la lucha. Dos años más de guerra harán

que después de roto el frente italiano, las

potencias centrales avancen resueltamente

no por las monótonas dunas flamencas,

sino por las fériles campañas venecianas

hasta llegar a la frontera franco-italiana y

proseguir hasta el Garona—inmortalizado

por Moratín en su Elegía a las Musas—y

allí en sus paisajes de égloga descansarán

de su vuelo glorioso las águilas impe-

riales.

Las fortificaciones que en los Pirineos

construyen a toda prisa los franceses de-

notan que temen que por allí aparezcan

los bigotes de Hindenburg sonriendo

amablemente...

SIMBAD EL MARINO.

Tortosa 21-1-1918.

Debemos empezar a negociar la paz?

The Daily News dice A. Methiens:

«En 1901, cuando la inmensa mayoría del país pedía la incondicional sumisión de los boers, se elevaron, sin embargo, algunas voces que pidieron se pusiera término a la guerra por medio de una negociación. Opinaban que habíamos alcanzado con exceso todos los objetivos que nos proponíamos, y que, continuando la lucha hasta la completa rendición del enemigo, el sacrificio de sangre y oro que había de imponer para lograrlo, era tragicamente desproporcionado a nuestra propia ambición. Se hizo, al fin, una paz de inteligencia. La habilidad de nuestro Gobier-

no convirtió en amigos a nuestros enemigos, y salvamos el África del Sur:

Absurdo sería considerar exactamente iguales la guerra contra los boers y el conflicto actual. Pero en la mayor parte de las guerras surgen los mismos problemas. Y tal vez haya llegado el momento de preguntarnos: ¿Hasta cuándo es lógico, proseguir la guerra? ¿Cuándo debemos terminar la guerra? ¿Ha llegado ya el momento preciso?

Vacilante y con repugnancia, la Gran Bretaña desenvainó la espada para defender a Bélgica, para ayudar a Francia; con la que estaba unida, si no por Tratados, por compromisos de honor, y para impedir a los alemanes el dominio del mundo.

Bueno será hacer frente a la realidad. Las pérdidas inglesas, que ahora suman ya millones, se aumentarán, si continúa la guerra, en otros millones más; el hambre amenazará, el descontento irá aumentando a la par que las perturbaciones que trae consigo una guerra larga. De éstas, la más esencial sería la derrota financiera.

En abril próximo, nuestra deuda alcanzará la suma de seis mil millones de libras esterlinas. En abril de 1920 nuestra deuda ascenderá a diez mil millones de libras esterlinas, que llegarán a once mil millones por los gastos de desmovilización. Los intereses y las pérdidas por el cambio de estas deudas importarán seiscientos millones de libras esterlinas, y el presupuesto ordinario, con sus existencias aumentadas, no bajaría de trescientos millones de libras. Tendrás, por tanto, que satisfacer después de la guerra las necesidades de un presupuesto anual de mil millones de libras, en lugar de doscientos millones de libras que pagábamos antes de ella. ¿Puede algún hombre razonable, que conozca la situación del contribuyente, mirar sin alarmarse esa perspectiva?

Y si esto ocurriría en la Gran Bretaña, la nación más rica del mundo, qué sucederá en Italia y en Francia?

Es el momento de hablar claro. Parece que nuestros ministros, ni saben conducir la guerra ni conciliar la paz. Están guiados por una especie de fatalismo. La nave del Estado surca las aguas sin timón, sin piloto. Adónde vamos?

La flor de la juventud de Europa muere en esta horrible contienda. Se calcula en veinte millones los hombres que han perido ya en esta terrible contienda. Se calcula en veinte millones los hombres que han perdido ya en la lucha. Dos años más de guerra harán que después de roto el frente italiano, las potencias centrales avancen resueltamente no por las monótonas dunas flamencas, sino por las fériles campañas venecianas hasta llegar a la frontera franco-italiana y proseguir hasta el Garona—inmortalizado por Moratín en su Elegía a las Musas—y allí en sus paisajes de égloga descansarán de su vuelo glorioso las águilas imperiales.

El buen sentido lo aconseja; el mundo agenizante lo exige imperiosamente.

SO OIR

LAS CAUSAS DE LA GUERRA

Unos datos elocuentes

De una importante revista tomamos los siguientes datos, que por creerlos de interés, ofrecemos al lector.

La población alemana en 1915 ascendía a 68 millones, a 46 la inglesa y a 39 la de Francia; por cada diez mil reclutas resultaban en la primera 2 analfabetos, 100 en la segunda y 320 en la tercera.

Los cosechos de cereales y patatas, que en Alemania ascendieron a ochenta millones de toneladas, en Inglaterra y Francia sólo alcanzaron a 13 y 33 millones respectivamente; la producción de trigo estaba representada por 24, 24 y 13 por hectárea en 100 kilogramos y la tierra sin cultivar, un 9 por 100 en Alemania y un 19 y 14 en Inglaterra y Francia.

En estas dos naciones la producción del carbón mineral alcanzó 207 millones de toneladas y en Alemania 423, mientras que la de hierro en el Imperio llegó a 3.878 millones

de toneladas, en Inglaterra fué de 1.309, en Francia 3.300.

Comercio e industrias: de Alemania con el extranjero, veinte mil millones de marcos, de Inglaterra 21 y de Francia 12; en el de maquinaria, el superávit de la exportación fué de 553 millones, contra 553 millones, contra 521 y 136, respectivamente.

En riqueza, el patrimonio social, que en Alemania está representado por 575 mil millones de marcos, es de 345 en Francia, siendo asimismo la ganancia anual de 45, 35 mil millones en cada una de estas naciones.

De 310 marcos es la Deuda pública alemana por cabeza de población, y en las otras dos de 324 y 658.

Presupuesto de Instrucción pública: Alemania, 876 millones de marcos; Inglaterra, 384 y 261 Francia; la primera contaba con 21 Universidades y 65.000 estudiantes; la segunda, con 17 y 28.000, y la tercera, con 16 y 41.000.

Libros editados en 1912 por Alemania, 35.000, y 12.000 y 10.000 en Inglaterra y Francia.

Premios Nobel obtenidos por Alemania, 17; por Inglaterra, 5, y por Francia, 8.

No te molestes en buscar las causas de la guerra en discursos justificados; ahí los tienen: que Alemania tuvo la osadía de colocar en las puertas del Reino Unido sus productos mejores y más baratos que los fabricados en él era una osadía intolerable, atentatoria a la justicia, a la civilización y a la libertad... de que los ingleses hicieran cuanto les viniese en gana.

Páginas 10 y 11. Objetivo de la guerra. DE LA GUERRA NAVAL

Suponiendo, salvadas todas las dificultades y posibles la adquisición de los sumergibles necesarios para la defensa de nuestro litoral cuando llegue el momento de efectuarlo, es necesario elegir convenientemente los tipos, y claro es que para ello habrán de tenerse en cuenta los últimos adelantos en la materia, que probablemente no podrán ser bien conocidos hasta terminar la guerra.

Suponiendo, salvadas todas las dificultades y posibles la adquisición de los sumergibles necesarios para la defensa de nuestro litoral cuando llegue el momento de efectuarlo, es necesario elegir convenientemente los tipos, y claro es que para ello habrán de tenerse en cuenta los últimos adelantos en la materia, que probablemente no podrán ser bien conocidos hasta terminar la guerra.

Un artículo de Azpeitia publicado en el ABC del 13 del corriente mes contiene muy acertadas consideraciones acerca de este asunto; y aunque el representante de la Sociedad Fiat San Giorgio ha manifestado que la construcción de los submarinos adquiridos en Italia reúnen excelentes condiciones, cosa que nadie ha puesto en duda, nada tiene ello que ver con la mayor o menor antigüedad del tipo, que, como se dice en el mencionado artículo, «no responde ni a las necesidades actuales ni a los últimos adelantos conseguidos en esta área». Es fácil cerciorarse de esto consultando un libro que tenemos a la vista, escrito por el coronel de Alabarderos, Sr. Montero, y titulado Los modernos barcos submarinos al alcance de todos. Este libro se escribió antes de que comenzara la guerra actual, y en las páginas 208 y 209 pueden verse las características de los de la casa Fiat San Giorgio: las correspondientes al número 25 son próximamente las de nuestros submarinos. Cuando llegaron a España, el ministro de Marina, con muy buen acuerdo, definió el verdadero valor y objeto de estos buques.

Al comenzar la guerra actual figuraban los sumergibles en el programa de construcciones navales de la mayor parte de las potencias marítimas, sin que a nadie se le ocurrriera que semejantes máquinas, cuya acción y eficacia todavía no había determinado la experiencia, pudiera merecer un tratamiento excepcional y distinto de los demás buques de combate.

Acáece con este nuevo factor lo que con todos los inventos: exageraron sus similitudes; la deprimieron otros y, todavía no se ha puesto en claro, ni se pondrá hasta que termine la guerra y sea conocido el proceso de su actuación, el verdadero valor del sumergible. Según el almirante inglés, sir Percy Scott, el sumergible debía ser el único barco de guerra del porvenir, reputándolo capaz de llevar a cabo todas las operaciones ofensivas y defensivas que exigen las campañas navales, pero, a pesar de la autoridad de aquel marinero, por su conocimiento en tales asuntos, los argumentos empleados en su célebre carta no convencieron a la mayoría de sus colegas nacionales y extranjeros. En la actualidad, y prescindiendo de exageraciones, hay que servirse de motivos fundados para creer que el submarino, dentro de los límites que sus características le imponen, tiene indiscutible eficacia, y la ventaja de que, dado su coste, pueden adquirirlos, en número suficiente para asegurar la defensa del litoral, las naciones cuya economía no les permite gastos excesivos.

La característica del tonelaje es importante, no sólo porque influye en el radio de acción y condiciones ofensivas, sino que también por lo relacionado que se halla con la habilidad. La vida de los tripulantes, prescindiendo de los peligros, es altamente incómoda por el poco espacio que puede reservarse, y el aumento de tonelaje permite atenuar las molestias que de ello se derivan.

Que Inglaterra temerosa de perder la completa hegemonía naval, que le permita ejercer la más odiosa de las tiranías y llevar a cabo toda clase de vejaciones, ponga cortapisas al empleo de los submarinos, no hay que extrañarlo. Lo incomprensible es que en esta tarea encuentre colaboradores, cuya única disculpa es la conocida frase de que «la fuerza shócar».

Debe, puede y quiere España adquirir los submarinos necesarios para contribuir al fin antes indicado. La respuesta no es dudosa. La defensa del litoral exige forzosamente, además de las bases navales, el empleo de elementos marítimos; podrá disculparse acerca de la clase y número de ellos; pero cualquiera que sea la solución que se adopte, entre las naves destinadas a la defensa marítima figurará el sumergible. Las defensas ferreas, fijas o móviles, no pueden ejercer su acción más allá del alcance de la artillería.

Solo los buques y las aeronaves pueden llevar a cabo los reconocimientos

Eximíos chocolates sevillanos

La experiencia demuestra que

los chocolates y dulces

MATIAS LOPEZ

son los mejores del mundo

y los mejorados

Pedidos en todos los Ultramarinos y Confiterías.

Trajes, talares

Alfonso López y Compañía

Carrera San Jerónimo, 12

Madrid (antes Valladolid)

especialistas

Casa preferida por sus condiciones.

COLLO

el mejor de la vida

ARTICULOS

Gran fábrica de velas de cera, cirios y bujías esteáricas movida a vapor

M. Arrufat y Albiol - VILLARREAL

D SPACHO. Calle de la Torre, núm. 3 - Castellón

Elaboración perfecta en cirios de todas clases y colores, pesos y medidas que se desee.

Blandones para funerales y hachas para entierros

ESPECIALIDAD EN RIZADOS Y PINZADOS

FABRICACIÓN DE TODA CLASE DE BUJÍAS Y CIRIOS ESTEÁRICOS

calle Ancha, 23, 13 - BARCELONA

GRAN FONDA

ARTIGAS

en la calle de la Abadía

especialistas

Muy recomendable para los tradicionistas

y católicos en general

De absoluta confianza y garantía para

reverendos señores Sacerdotes

en la calle de la Abadía

(Frente a la Iglesia de la Merced)

en la calle de la Abadía

en la calle de la Abadía